

tisfizo liberalmente assi al renegado, como à los que avian vogado al remo. Reincorporòse y reduxose el renegado al gremio de la Iglesia, y de miembro podrido bolvió limpio, y sano con la penitencia, y el arrepentimiento. De alli à dos dias tratò el Visorrey con Don Antonio, que modo tendrían para que Ana Felix, y su padre quedassen en España, pareciendoles no ser de inconveniente alguno, que quedassen en ella, hija tan Christiana, y padre, al parecer, tan bien intencionado. Don Antonio se ofreció venir à la Corte à negociarlo, donde avia de venir forçosamente à otros negocios, dando à entender, que en ella por medio del favor y de las dadivas, muchas cosas dificultosas se alcançan. No, (dixo Ricote, que se hallò presente à esta platica,) ày que esperar en favores, ni en dadivas; porque con el gran Don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, à quien diò su Magestad cargo de nuestra expulsion, no valen ruegos, no promessas, no dadivas, no lastimas; porque aunque es verdad que el mezcla la misericordia con la justicia; como el vèe, que todo el cuerpo de nuestra nacion està contaminado, y podrido, usa con èl antes del cauterio que abraza, que del unguento que molifica; y assi con prudencia, con sagacidad, con diligencia, y con miedos que pone, ha llevado sobre sus fuertes ombros à devida execucion el peso desta gran maquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, solitudes, y fraudes ayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que contino tiene alerta, porque no se le quede, ni encubra ninguno de los nuestros, que como rayz escondida, que con el tiempo venga despues à brotar, y à echar frutos venenosos en España, yà limpia, yà